

Este catálogo, pues, es la llave de acceso a una fuente de información básica para profundizar en el conocimiento del franquismo y de su oposición, y especialmente en la historia de Comisiones Obreras desde sus orígenes hasta su legalización en abril de 1977. Por otro lado, y teniendo en cuenta las difíciles condiciones en que se editaron y conservaron, los impresos aquí recogidos constituyen en la actualidad piezas raras y valiosas dentro del patrimonio documental español, por lo que desde una perspectiva meramente bibliográfica el catálogo reviste también un indudable interés *per se*.

Pilar Muñoz López

Doctora en Historia Contemporánea

REQUENA GALLEGRO, Manuel (coord.): *Castilla-La Mancha en el franquismo*. Ciudad Real. Manifesta. 2003, 317 pp.

Este libro es una obra de síntesis sobre el franquismo en las provincias de Castilla-La Mancha. Aunque el mismo coordinador, Manuel Requena, en la introducción la califica de «una labor, tal vez, precipitada» ya que no existen suficientes estudios locales, este riesgo ha sido bien resuelto. Manuel Requena reúne a un grupo de investigadores especialistas del franquismo que aportan los avances que se han realizado hasta este momento en los temas tratados.

El libro está dividido en cuatro apartados. El primero dedicado a la política que es el más amplio de todos, en consonancia con la diversidad de investigaciones de carácter político, compuesto por cinco de los once capítulos. El primer trabajo es realizado por José María Sabín que trata sobre la amplia represión llevada a cabo en estas provincias que estuvieron en la zona leal a la República hasta el final de la guerra, calculando unas 9.500 muertos y unos 25.000 presos políticos. Manuel Requena dedica su capítulo a analizar al régimen dictatorial franquista al que califica como «inmovilismo estructural» que se va adaptando políticamente con el paso del tiempo, desde la etapa falangista, pasando al dominio de la Iglesia, al del Opus Dei y finalmente a los síntomas de «aperturismo» del inicio de los años setenta. El tema del apoyo incondicional de la Iglesia y los católicos al régimen es tratado por Angel Luis Villaverde en el capítulo titulado «De la legitimación al desenganche», donde muestra el total apoyo de ésta al franquismo y como su alejamiento del régimen se produce en las provincias castellano-manchegas con bastante retraso. El profesor Francisco Sevillano refleja como la sociedad castellano-manchega manifiesta una escasa oposición al régimen desde la clandestinidad. Una sociedad ruralizada, con escasa tradición republicana y socialista y sometida a las fuerzas conservadoras. En definitiva, la docilidad es la tónica dominante. El fenómeno de la resistencia armada (las guerrillas) se dio en zonas dispersas y algo montañosas de las provincias de Ciudad Real, Toledo,

Cuenca y Albacete. Este apartado finaliza con el trabajo de Esmeralda Muñoz sobre la función de la Sección Femenina, su composición y el papel de la incorporación de las mujeres al Movimiento.

A los temas económicos y laborales se le dedican tres artículos que tratan sobre población, economía y relaciones laborales. La profesora Amo Saus nos presenta una región en constante descenso de población ya que la emigración es superior al crecimiento demográfico. Emigración que se dirige fuera de España o a otras provincias españolas con atracción laboral como Madrid, Barcelona, Valencia, etc. Además se produce dentro de cada provincia el fenómeno de emigración del campo a la ciudad que genera una sangría constante hasta quedar algo frenada a partir del 2000. Miguel R. Pardo analiza la situación económica calificando a la agricultura de «anquilosada y tradicional» y poniendo de manifiesto el atraso industrial hasta los años sesenta. A partir de esta década se iniciaron mejoras agrarias y una lenta industrialización. El mercado de trabajo analizado por Pedro Oliver nos refleja que la política laboral del régimen propició una situación abusiva sobre las clases bajas, especialmente los jornaleros, que predominaban en esta sociedad de la España interior, sometida al hambre, el terror y la disciplina. El sistema laboral franquista fue más duro para esta sociedad agraria con muy pocos recursos para sobrevivir. Al final del franquismo se aprecian algunos ejemplos de resistencia campesina en Villamalea y en Villa de Don Fadrique, o en la zona industrial de Puertollano.

El tercer capítulo dedicado a las manifestaciones artísticas, a cargo de Esther Almarcha, y culturales, realizado por Alfonso González, nos indican su escasa importancia en las provincias castellano-manchegas donde la represión y el control era tal que se habla del «ambiente provinciano asfixiante» que llevó a algunos literatos y artistas de las provincias de Castilla-La Mancha a desplazarse hasta Madrid, como el pintor Antonio López García, el escultor almanseño José Luis Sánchez, los escritores Antonio Carrión, Francisco Nieva... También algunas de las principales figuras tuvieron que abandonar España para salvar la vida, como el pintor toledano Alberto Sánchez. Con esta sangría la producción cultural y artística quedó sometida totalmente al régimen dando escasos signos de independencia hasta los años sesenta.

El último capítulo, dedicado al balance bibliográfico y a las fuentes documentales, ha sido realizado por Rosa María Sepúlveda. Es un capítulo indispensable para proyectar futuros trabajos y profundizar en algunos temas referidos al franquismo en la región.

Para finalizar deseo destacar dos rasgos. Se han tratado los aspectos más relevantes, aunque quedan temas excluidos, y se ha empleado un lenguaje ágil y directo que agradecerá el lector. Además se ha cuidado la parte de gráficos, cuadros y fotografías que ilustran y hace más atractiva y amena la lectura de la obra.

Rosa María Sepúlveda Losa
Universidad de Castilla La Mancha